

CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Nº 87– Madrid 9 de junio de 2012



En la imagen: Srta. Laura Álvarez, Xana 2011, D. Jose Luis Casas Villanueva, D. Andrés Menéndez Pérez, D. José Antonio Sordo Pastor, D. Valentín Martínez-Otero, D. Francisco Rodríguez García, D. Aurelio Menéndez Menéndez y D^a Pilar Riesco Menéndez.

DESARROLLO DEL ACTO

Fue una jornada extraordinaria, emocionante y memorable, con copiosa presencia de público en el Centro Asturiano de Madrid. Numerosas personas acudieron a la emblemática Casa Regional -decana de todas las españolas repartidas por el mundo-, para honrar al Presidente D. Cosme Sordo Obeso, quien por motivos de salud no pudo acudir al Salón “Príncipe de Asturias”.

Abrió el acto D. Valentín Martínez-Otero, Presidente Adjunto, quien saludó afectuosamente a los muchos asistentes y de modo singularizado a personalidades y Manzanas de Oro (ordenados alfabéticamente): D. Avelino Acero, D. Álvaro Cuervo, D. Antonio Fernández Rañada, D. José Carlos Fernández Rozas, D. Miguel Ángel Lombardía, D. Víctor Montes, D. José Luis Rodicio, D. Daniel Rodríguez-Olay, D. Pedro Páramo, D. Gustavo Suárez Pertierra (Ex Ministro de Educación y de Defensa), D. Pedro Zurita y D^a Victoria Pérez Artime, Vda. de D. Rutilio Martínez-Otero, así como a los Madrefñas de Oro astur-leoneses: D. Cándido Alonso, D. Pedro Argüelles y D^a Mari Paz Pondal.

Seguidamente presentó cordialmente a los miembros de la mesa: D. José Antonio Sordo Pastor, hijo de D. Cosme y de D^a Mari Carmen, que representó a su padre. D. Aurelio Menéndez Menéndez, Marqués de Ibias, Ex Ministro de Educación, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, Fundador, junto a D. Rodrigo Uría González, de “Uría Menéndez”, uno de los despachos de abogados más prestigiosos de España. Es, además, Manzana de Oro de la Casa astur-madrileña y Asturiano Universal. D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-Reny Picot y Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid, Manzana de Oro y Asturiano Universal. D. Andrés Menéndez Pérez, Vicepresidente 1º del Centro Asturiano de Madrid; D. José Luis Casas Villanueva, Vicepresidente 2º del Centro Asturiano y Presidente de la Federación Internacional de

Centros Asturianos (FICA); D^a Pilar Riesco Menéndez, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid, y D^a Laura López Campillo, - Laura-, Xana de la Casa Regional.

Posteriormente, D. Valentín glosó la figura de D. Francisco Rodríguez García, encargado a su vez de realizar la laudatio sobre D. Cosme Sordo. Del Sr. Rodríguez García dijo que es una persona en la que concurren extraordinarias cualidades humanas y profesionales, que ha dedicado una atención permanente a la industria láctea, a la que se ha consagrado desde su incorporación a la misma en 1960. Entre sus muchos méritos destacó su condición de Fundador y Presidente de Industrias Lácteas Asturianas S. A. (Reny Picot), primer grupo español de carácter multinacional en el sector lácteo y que cuenta con diversas filiales en España, Estados Unidos, México, Francia, Portugal, China y Polonia. Asimismo, le expresó una honda gratitud por toda su ayuda y labor en el Centro Asturiano de Madrid. “Un hombre, al fin, que ha alcanzado altas cumbres en el triple plano humano, intelectual y empresarial. Enamorado de Asturias, polifacético, distinguido por su laboriosidad, brillantez y bonhomía, comprometido y ejemplar, que habla con sus acciones y actúa regido por sus ideas. Que reparte semillas de tesón y de trabajo, y que nos permite tomar más conciencia de la obra bien realizada”.

A continuación D. Francisco Rodríguez se dirigió con brillantez y vibrante emoción a D. Cosme Sordo, según se recoge en separata. Fue un panegírico tejido de profundo cariño y encendido reconocimiento a D. Cosme Sordo: “Queremos que lo sepas: nada de tu permanente dedicación a esta Casa; nada de tu esfuerzo cotidiano, un día sí y otro también, en unir bajo este techo a los asturianos de Madrid; nada de tu estar permanentemente atento ante la posible excelencia de cualquier brote de noble asturianismo que se produjera en el mundo; ninguno de cuantos esfuerzos ha sido necesario realizar para asegurar, acrecentándolo, el patrimonio de este Centro; nada de todo esto nos ha pasado desapercibido. Es la tuya una labor colosal.” Desinteresada labor realizada por amor a Asturias, continuó D. Francisco Rodríguez, que ha dado sus frutos, por ejemplo, en las relaciones fraternas del Centro

Asturiano con la Casa de León y con otras muchas Casas Regionales. El acendrado sentimiento de asturianía que D. Cosme ha irradiado es “el valor espiritual que mejor nos define, todo ello dentro de la más impecable y leal españolidad”.

Tras los muchos aplausos, la Secretaria General, D^a Pilar Riesco, leyó las numerosas adhesiones al acto, que desbordaron todas las previsiones. D. Andrés Menéndez, Vicepresidente del Centro Asturiano, leyó el título que acredita a D. Cosme Sordo como Manzana de Oro y D. Francisco Rodríguez entregó la hermosa Manzana de Oro a D. José Antonio Sordo, para que, a su vez, se le prendiese en la solapa, cerca del corazón, a su padre.

Seguidamente, D. José Antonio Sordo dirigió a todos los presentes unas palabras en nombre de su padre. Fue una emocionada intervención de agradecimiento por la Manzana de Oro y por el apoyo recibido a lo largo de los años de la Junta Directiva, del Consejo Superior y particularmente de D. Francisco Rodríguez, de los trabajadores, al igual que de los socios y amigos del Centro Asturiano de Madrid.

Después de los muchos aplausos a D. José Antonio Sordo por sus palabras y por representar a D. Cosme, se entregó un ramo de flores a su esposa D^a M^a Carmen Pastor a través de su hija D^a M^a Carmen Sordo. Al finalizar el acto, todos los presentes se alzaron para contar con una única voz el ¡Asturias, Patria Querida!, delicioso himno del alma, que fue acompañado por la nostálgica, melódica, dulce y apasionada gaita del joven y virtuoso D. Gonzalo Fernández, - Gonzalo-. El aperitivo final puso el broche a un acto que se grabó en vídeo por cortesía de D. Luis Miranda y que será recordado por todos.

PALABRAS DE DON VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO

Buenas tardes a todos señoras y señores, bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid. Muchas gracias por acompañarnos en jornada tan solemne y, al mismo tiempo, tan entrañable. Según nuestra arraigada costumbre procedo a saludar singularizadamente a los “Manzanas de Oro” presentes en el Salón (ordenados alfabéticamente.): D. Avelino Acero, D. Álvaro Cuervo, D. Antonio Fernández Rañada, D. José Carlos Fernández Rozas, D. Miguel Ángel Lombardía, D. Víctor Montes, D. José Luis Rodicio, D. Daniel Rodríguez-Olay, D. Pedro Páramo, D. Gustavo Suárez Pertierra, D. Pedro Zurita y D^a Victoria Pérez Artime, Vda. de D. Rutilio Martínez-Otero, así como a los “Madreñas de Oro astur-leoneses”: D. Cándido Alonso, D. Pedro Argüelles y D^a Mari Paz Pondal.

Ruego disculpen si, por omisión involuntaria, no cito a alguien. También mi gratitud para los familiares de D. Cosme Sordo, hijos y nietos, aquí presentes. Dirijo ahora mis palabras de reconocimiento hacia las personas que me acompañan en la mesa: José Antonio Sordo Pastor, hijo de D. Cosme y de D^a Mari Carmen, bienvenida, y que representa esta tarde a su padre, nuestro Presidente.

D. Aurelio Menéndez Menéndez, Marqués de Ibias, Ex Ministro de Educación, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, Fundador, junto a D. Rodrigo Uría González, de “Uría Menéndez”, uno de los despachos de abogados más prestigiosos de España. Es, además, Manzana de Oro de esta Casa y Asturiano Universal.

D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-Reny Picot y Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid, además de Manzana de Oro, a quien presentaré más detenidamente tras esta introducción. D. Andrés Menéndez Pérez, Vicepresidente 1º del Centro Asturiano de Madrid; D^a Pilar Riesco Menéndez, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid, y Laura López Campillo, nuestra Xana.

Éste es un día especial y me gustaría que mis palabras también lo fuesen, porque hoy, todos lo sabemos, se entrega la Manzana de Oro a D. Cosme Sordo Obeso, nuestro Presidente. La edad y la enfermedad, implacables e injustas, le privan de acompañarnos. No le dan una mínima tregua para que pueda recoger en persona la Manzana de Oro, procedente de la rama generosa y trémula de un manzano erguido, de una fértil pomarada, que él mismo, como jardinero mayor, ha cultivado con todo cariño y primor a lo largo de casi cuarenta años. Sin embargo, ni la paralizadora enfermedad ni la coartadora edad pueden impedir el reconocimiento que tributamos a D. Cosme cuantos constituimos este emblemático Centro Asturiano de Madrid, su Casa, un reconocimiento esencial y cordial que se alza sobre cualesquiera otros accidentes o limitaciones. Por eso, esta tarde, pese a que no haya podido acompañarnos físicamente, aunque sí anímicamente, es una tarde gloriosa, una jornada triunfante. Con este acto alegre honramos al hombre de buenas obras y grandes calidades. A un hombre que aparece definitivamente ligado al Centro Asturiano de Madrid. Y es que, así como en el pecho de D. Cosme late constantemente el Centro Asturiano de Madrid, en el corazón del Centro Asturiano de Madrid palpita permanentemente D. Cosme.

En su habitación, D. Cosme tiene por libro de cabecera uno sobre Casas Regionales, pero sólo posa delicado los ojos cansados sobre las hojas de su Centro Asturiano de Madrid. Y otra de sus actividades habituales es escuchar música asturiana, estímulo y bálsamo, que le enciende y endulza, que le ilusiona y embarga, que le conmueve y enamora, que le susurra delicias de Asturias, a la que pronto regresará con el mismo anhelo de un niño que busca el regazo materno.

Bien se comprende que haya recibido tantas palabras de cariño y de elogio, entre las que recuerdo ahora algunas de amigos nuestros en la prensa, como las de D. Fernando Granda hace unos años en El País donde decía: “...Cosme Sordo nunca se rinde y lo consigue con el fin de prolongar la vida de la casa regional española más antigua del mundo, la de Madrid, donde residen más de cincuenta mil nacidos en Asturias. Es el presidente virtual de la diáspora astur”. O las más **recientes de D.** Honorio Feito, esta misma semana en vistazoalaprensa.com: “Don Cosme es un ciclón humano capaz de contagiar al más pesimista. El

Centro Asturiano de Madrid, bajo su dirección, es la casa regional que más actos culturales y deportivos celebra. A él se debe la creación de un patrimonio inmobiliario del que carecía el Centro cuando él alcanzó la presidencia. Pero el rasgo más peculiar de este personaje es, insisto, el vigor, el entusiasmo, la fe para salvar obstáculos, la entrega, el amor a Asturias y a su Llanes querido y, en definitiva, la garra que hay que echarle a la vida para alcanzar un objetivo. Todo un ejemplo.”

Comparto las palabras certeras y cálidas de ambos. D. Cosme Sordo, genio y figura, asturiano y asturianista, español, enérgico y cordial, talento gestor, entregado y admirable, paternal y entrañable, de mente clara y noble corazón. Hijo es de nuestra tierra amada. La fuerza de D. Cosme se la da la Asturias de nuestros amores. Y junto a él, siempre D^a M^a Carmen, su esposa, su compañera del alma, su bordón, su Xana. Para ella también nuestro beso.

Recibe, querido Presidente, junto a la Manzana de Oro, los mejores deseos y el abrazo emocionado y agradecido de todos.

Y ahora, aunque es conocido y querido por todos, procedo a presentar, porque será él quien haga la laudatio de D. Cosme, a D. Francisco Rodríguez García, un auténtico honor. Una persona en la que concurren extraordinarias cualidades humanas y profesionales. Es, además, como dije antes, Presidente de nuestro Consejo Superior. Antes de leer unas breves notas biográficas, extraídas del brillante y fecundo currículum de D. Francisco Rodríguez, le expreso, te expreso Paco, en nombre del Centro Asturiano y en el mío propio nuestro profundo reconocimiento y nuestra gratitud cordial por tu labor en pro del Centro Asturiano de Madrid.

Nacido en Asturias, su querida tierrina y la nuestra, ha desplegado durante su vida una atención permanente a la industria láctea, a la que consagró una total dedicación desde su incorporación a la misma en 1960.

En el ámbito corporativo destacan los siguientes hitos:

- En 1970 fue elegido presidente de la Agrupación Nacional de Fabricantes de Quesos y Mantequilla, perteneciente al Sindicato Nacional de Ganadería, cargo que ocupó hasta la desaparición del sindicalismo vertical en España.
- En 1979 fue elegido presidente del Comité Nacional Lechero, cargo que desempeñó hasta 1995.
- En 1980, con ocasión de la nueva estructura patronal y sindical en España, se creó la Asociación Nacional de Fabricantes de Quesos y Mantequillas, y fue elegido presidente.
- En 1995, fue elegido Presidente de la Federación Nacional de Industrias Lácteas, cargo que desempeñó hasta el año 2000.
- En el año 2005/2006 desempeñó nuevamente el cargo de Presidente de la Federación Nacional de Industrias Lácteas.
- Fue miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Lechería (FIL), en representación del Comité Español, durante los años de 1988 a 1992.
- Es miembro fundador de la Fundación Española de la Nutrición (FEN).
- Actualmente, es Presidente de la Asociación Nacional de Fabricantes de Leche en Polvo, Leche Condensada y Mantequilla.

En el ámbito profesional sobresalen los siguientes datos:

- Es presidente de la Fundación Manuel Suárez, de Navia, Asturias.
- Fundador y Presidente de Industrias Lácteas Asturianas S. A., propietaria de la marca comercial Reny Picot, primer grupo español de carácter multinacional en el sector lácteo y que cuenta con diversas filiales en España, Estados Unidos, México, Francia, Portugal, China y Polonia.
- Presidente de Cogeneración de Navia, S.A. empresa dedicada a la producción de energía.

En el ámbito personal

- Está en posesión de la Medalla de Plata del Principado de Asturias.

- También de la Encomienda de Número de la Orden del Mérito Agrícola.
- De la Encomienda del Mérito Alimentario.
- De la “Manzana de Oro” del Centro Asturiano de Madrid y del título de “Asturiano Universal” que conjuntamente otorgan las Casas de Asturias en Alcobendas y Alcalá de Henares y los Centros Asturianos de Madrid, Toledo y Tres Cantos.
- Ha publicado varios libros recapitulativos de conferencias, ensayos, editoriales y otros escritos, titulados “Desde un Tren de Mercancías”, “El Tren prosigue su recorrido” y “Parada, pero no fonda”.
- Es colaborador habitual en varias publicaciones.
- Ha sido nombrado hijo adoptivo de Anleo, Hijo adoptivo de Navia e Hijo predilecto de Cangas del Narcea, entre otros muchos méritos.

D. Francisco Rodríguez García, un hombre, al fin, como he dicho en otras ocasiones, que ha alcanzado altas cumbres en el triple plano humano, intelectual y empresarial. Enamorado de Asturias, polifacético, distinguido por su laboriosidad, brillantez y bonhomía, comprometido y ejemplar, que habla con sus acciones y actúa regido por sus ideas. Con personas como tú, Paco, que reparten semillas de tesón y de trabajo por donde van tomamos más conciencia de la obra bien realizada y se aviva la esperanza en un horizonte mejor, en una realidad de progreso. Tus pasos, que seguimos con ánimo y con esfuerzo, nos abren una senda augusta y luminosa para avanzar en la buena dirección, para crecer, para alzarnos como institución y como pueblo. Muchas gracias. Tiene la palabra D. Francisco Rodríguez. Gracias a todos.

PALABRAS DE DON FRANCISCO RODRIGUEZ

Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid

¡Es curioso, Cosme!: resulta que para concederte a ti la Manzana de Oro, a ti, que tantas Manzanas has dado, ha habido que transgredir tus propias reglas: las mismas que impedían otorgarla a cualquier directivo del Centro Asturiano de Madrid mientras estuviera en funciones. Pero, ahora que no nos oye nadie, aprovecharé para decir que hay leyes cuyo respetuoso cumplimiento consiste en saltárselas. Y ésta era una. Así es que aquí estamos todos encantados, o mejor, entusiasmados, en ese ejercicio de atletismo espiritual que consiste en llenar de contenido nuestro mejor símbolo, aunque para ello tengamos que subordinar lo racional de la norma a lo emocional de las personas que más te quieren. Ahora bien, resulta que esas personas que más te quieren somos todos. Así es que nada obsta a que queden de un plumazo modificados los Estatutos, en lo que a este acto se refiere, y legalizada por todo lo alto la concesión que esta Casa te hace de la Manzana de Oro más merecida de todas las que en el mundo han sido. ¡Enhorabuena, Cosme! ¡Enhorabuena, Presidente!

El hecho de que no estés físicamente presente hoy, aquí, en este estrado entrañable desde el que tantas veces has soltado al aire tus pensamientos, tus sentimientos, tus propósitos..., nos hace ser a todos más conscientes del grandísimo significado, del excepcional sentido que tiene este acto. Queremos que lo sepas: nada de tu permanente dedicación a esta Casa; nada de tu esfuerzo cotidiano, un día sí y otro también, en unir bajo este techo a los asturianos de Madrid; nada de tu estar permanentemente atento ante la posible excelencia de cualquier brote de noble asturianismo que se produjera en el mundo; ninguno de cuantos esfuerzos ha sido necesario realizar para asegurar, acrecentándolo, el patrimonio de este Centro; nada de todo esto nos ha pasado desapercibido. Es la tuya una labor colosal. Y la has desarrollado por amor a Asturias, desde luego, pero quizás convenga recordar que también por amor al arte. Nos has dedicado a los asturianos en Madrid muchas horas. Podría decirse que todas tus horas disponibles, una vez cumplida tu jornada de trabajo al

lado de tu inseparable amigo Aniceto Fernández Ordás. Y lo has hecho de manera distinta a como lo hacen tantas y tantas gentes que ya cobran antes de empezar a dar los buenos días. Tú, en cambio, nos has regalado tu trabajo, que quiere decir tu tiempo. No más. Pero tampoco menos.

Querido Cosme, ya dije en alguna ocasión que eres de esos que hacen las cosas para el tiempo, lo que caracteriza a las personas que tienen tiempo para todo. Incluso ahora, en momentos en que tu condición física te obliga a ir un poco más despacio, no dejas un instante de gozar de la compresencia de Asturias. Para tí, vivir es hacerlo en un mundo en el que Asturias es el referente íntimo; la romántica porción de una realidad que para nada son sólo prados verdes o negro carbón; y también es Asturias, para ti, querido Presidente, el nombre de una región que lleva dentro el sentimiento agradecido que sus trasterrados más nobles sienten por la ciudad de Madrid; por la ciudad de acogida por antonomasia. Tal vez por eso, nuestro Centro Asturiano, donde ahora estamos, será siempre un lugar que significa para todos nosotros algo que va más allá de lo puramente regional, costumbrista o folclórico. Y, también por eso, algo que recoge y a la vez da sentido a tu obra. Me importa mucho hacerlo constar. Porque, en buena medida, lo mejor del eco de Asturias se recoge siempre en la capital de España; la misma que nos abrió las puertas a todos.

Eres del oriente de Asturias. Nacistes en Porrúa, lugar donde, en tiempos remotos gustaban ya de las asambleas parlamentarias o cuando menos deliberantes. Tal vez sin saberlo, llevas en los genes indudables reminiscencias de aquellos tiempos en que, después de las deliberaciones, se tomaban siempre decisiones que ponían fin a cualquier asomo de eso que ahora se llama marear la perdiz. Y la democracia, impecable en la gestación de la determinación final, se tornaba en autoridad precisa a la hora de llevar adelante lo acordado. Porrúa, dicen los que saben de estas cosas, era un ejemplo de eficacia. De una eficacia que enorgullecía a una Roma que, allá a lo lejos, ya empezaba a sentir los efectos enfermizos que producen siempre las actitudes titubeantes. ¿Por qué digo esto? ¿Por qué me vienen a la memoria ciertos rasgos del

Imperio? Lo digo porque no me cabe duda de que tú y tu Junta Directiva habéis deliberado siempre lo justo. Nunca os perdisteis en divagaciones inútiles. Y siempre habéis tenido a gala ejercer la autoridad, sencillamente, porque queríais ser eficientes, que es tanto como decir ser útiles.

Se me antoja, Cosme, que algo parecido deberíamos hacer en España, que es un país en el que hemos llegado a creer que, por mor de la milagrosa palabra, todo se resuelve hablando. El diálogo, como herramienta de trabajo, goza entre nosotros de un inusitado prestigio, que sólo ponen en cuestión los que celebran cómo se las gastan en los Estados Unidos de América. Allí, cerca de las grandes factorías de Detroit, no son pocos los lugares de trabajo en cuyas paredes lucen carteles que dicen “prohibido hablar en el tajo”. Lo que, desde luego, hace pensar...

Déjame, ahora, decirte una cosa. La Manzana de Oro es, probablemente, el mejor invento que se ha hecho en esta querida Casa. Y es que, sin ser una condecoración oficial, resulta que ha alcanzado el nivel de una de esas grandes medallas que otorgan los Jefes de Estado para premiar los méritos de los ciudadanos de excelencia. Y no hay un solo asturiano que se precie, en la solapa de cuya chaqueta no haya un ojal listo para que en él se aloje algún día el símbolo o reconocimiento que merecen determinadas actitudes del hombre ante la vida; ante una vida que se desarrolla siempre, gracias a Dios, en un escenario variopinto. De ahí que todos los que han sido agraciados con la Manzana de Oro la luzcan siempre con orgullo íntimo; como corresponde a quien nota en su fuero interior la subida de la auto-estima. Una auto-estima benéfica, que nada tiene que ver con la auto-complacencia.

“Cuando nos miran, valemós más”, decía el maestro Ortega. Y qué duda cabe, Cosme, que todos los que han recibido la Manzana notan cómo convergen en ellos miradas infinitas de los que aguardan el turno y brotan, esperanzadas, en la sociedad. Y notan, también, cómo un halo de agradecimiento, más o menos visible a flor de piel, nace en ellos de

manera incontenible, para orientarse eternamente hacia el Centro Asturiano de Madrid y a la persona de su Presidente.

Quisiera también hoy felicitarte por una de las iniciativas que más nos satisfacen a todos cuantos hemos reparado en que la Cordillera Cantábrica tiene sus dos vertientes, también en lo sociológico. Así, tu preocupación constante por fomentar la amistad entre Asturias y León, mano a mano con Cándido Alonso, es una lección imborrable para todos aquellos que sabemos que lo verdaderamente nuestro, lo que nadie nos puede quitar es precisamente el pasado. Un pasado en el que trasmontanos y cismontanos de la Hispania Tarraconense habían convenido en llamar Astúrica nada menos que a la que más tarde sería la monumental Astorga de la asombrosa catedral. Y, así, gracias a sendas Madreñas de Oro, pueden Asturias y León continuar su paseo garboso por la Historia, al hilo de ambas aguas.

¡Y qué decir de esa labor incesante, de franca colaboración, que ha caracterizado las relaciones, en todo momento vivas, entre el Centro Asturiano de Madrid y los demás Centros en España y en el mundo, con repercusión muy especial en la que, sin ambages, podemos llamar Nuestra América!

Sabemos bien que el Centro Asturiano de Madrid ejerce sobre los restantes Centros un influjo grande, que tiene, además, un cierto carácter histórico. Pero no es menos cierto que tanto tú, como José Luís Casas y Manolo de la Cera, habéis insuflado un aliento permanente a la propagación universal de esa forma tan particular de entender la existencia que es el sentimiento de asturianía. Así, hasta lograr que hoy la asturianía sea el valor espiritual que mejor nos define, todo ello dentro de la más impecable y leal españolidad. Sí, Cosme, hay que decirlo en voz muy alta: para nosotros, Asturias tiene sentido en la medida en que está en el corazón de España.

Nos tienes acostumbrados, Cosme, a verte siempre en tu sitio. Lo tuyo es siempre un “estar”, que es un verbo distinto de “ser” –lo siento por los

ingleses, que, al parecer, no han caído en el matiz que distingue el “ser” y el “estar”-. Pero es un estar para “hacer”, no para “contemplar”. Y, curiosamente y por lo mismo, no es un estar pasivo, sino que es un estar siempre en movimiento. De ahí que yo haya dicho muchas veces de ti que eres la gran locomotora, que además de moverse ella, mueve siempre una porción de carruajes. Con unos cuantos como tú, valdría la pena embarcarse en un renovador recorrido por la existencia. Ese recorrido que tal vez nos haga falta iniciar en España cuanto antes, dicho sea esto como entre paréntesis.

Quiero expresarte, Cosme, los deseos de todos los asturianos de que te pongas pronto a los mandos de “la máquina” que eres tú mismo. Sabemos que entre Asturias y Madrid se van a reducir las horas de viaje. Pero han venido tiempos, se han producido circunstancias que aconsejan no caer en ningún tipo de apresuramientos. De repente, nos hemos dado cuenta de que lo importante no es llegar antes, sino llegar bien. Por eso, dejando a un lado el lenguaje metafórico, lo que en verdad cuenta para ti y para todos nosotros, es que tu salud se recupere sin prisa, pero sin pausa. El tiempo resulta en este caso algo perfectamente secundario. Queremos un Cosme Sordo volviendo a empuñar con fuerza ese bastón con que has impuesto siempre el garbo que el baile, nuestro particular baile, necesita.

Este es un día de emoción, Cosme. Como corresponde celebrar a todos los que por ti sentimos gratitud. Probablemente, estas palabras no basten, pese a la fuerza que pueda tener a veces el lenguaje, para expresar la gran estima en que te tengo. Pero a esa estima, a ese dejar que el corazón se exprese a su manera, hay que unir el respeto racional que también nos inspira; el convencimiento del trabajo bien hecho, siempre desde la lealtad, la honradez y el entusiasmo, que es lo que ha caracterizado a toda tu vida.

A Mari Carmen, tu mujer, y a tus hijos y nietos no es cosa de decirles otra cosa que felicidades. Felicidades por su comportamiento; felicidades

por la Manzana de Oro que van a compartir contigo; y felicidades por constituir una familia ejemplar.

A ti, Cosme, con el corazón por delante, un grandísimo abrazo.



PALABRAS DE DON JOSÉ ANTONIO SORDO PASTOR

Hola buenas noches señoras y señores:

Como todos Vds. saben, el Presidente por motivos de salud no puede estar hoy con todos nosotros para recibir este galardón, aunque me consta que esta Manzana de Oro le ha hecho muy feliz, y por ello me ha pedido que les dirija unas breves palabras en su nombre.

En primer lugar me gustaría dirigirme a la Junta Directiva y a los miembros del Consejo Superior, para agradecerles, no sólo este galardón que han concedido al Presidente, sino todos estos años que han estado a su lado, apoyándole y ayudándole a conseguir que el Centro Asturiano de Madrid sea una de las Casas Regionales más importantes de España y del mundo.

En este día tan especial, Don Cosme quiere mencionar a su buen amigo y colaborador Don Francisco Rodríguez García, Presidente del Consejo Superior de este Centro.

Paco: Cosme, su mujer y toda su familia te damos las gracias por todos estos años de cariño y amistad que nos habéis dado tú y los tuyos. Gracias Paco.

También quiere agradecerlos a todos vosotros, socios y amigos del Centro Asturiano, vuestra presencia y el respeto y el cariño que siempre habéis demostrado hacia su persona durante estos años.

Y para terminar, mencionar a los trabajadores del Centro Asturiano de Madrid que tantos años han estado a su lado: Antonio, Isabel, Montse, Cristina, Armando y Fernando, a todos ellos muchas gracias en nombre de Don Cosme.